

EVANGELIO

La entronización de un rey: Jesús-Mesías, el Cristo.

Un trono: la cruz; un cetro en la mano: los clavos; un anuncio público: el cartel en la cruz, "Este es el rey de los judíos"; dos que testifican la autenticidad del momento: los condenados junto a él; aquí no están de testigos el Padre y el Espíritu Santo, como en el Bautismo, ni Moisés y Elías, como en la Transfiguración, ni los dos personajes que estaban al pie del sepulcro en la resurrección. San Lucas se acuerda de los últimos en los momentos importantes.

Y en torno al rey crucificado, el pueblo que, en pie, presencia la escena: las autoridades judías que comentan con sorna que, si a otros ha salvado, que se salve a sí mismo; los soldados, que también se burlan de quien dicen es el rey de los judíos; los condenados junto a él, cada uno con una actitud diferente: uno, se cuestiona el mesianismo de Jesús, pues no hace nada por librarse y librarles; el otro, por el contrario, que lo proclama Mesías, Dios que comparte el mismo suplicio que ellos, afirma su inocencia y le pide que se acuerde de él cuando llegue a su reino.

La respuesta de Jesús habla de cumplimiento de las promesas de salvación. La puerta del paraíso que Adán cerró, Cristo, nuevo Adán, la abre de nuevo con su muerte en la cruz y su resurrección.

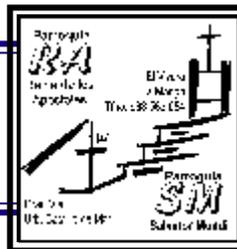
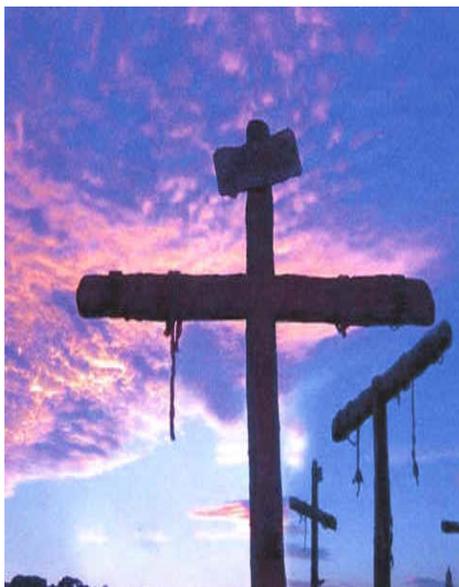
El reinado de Dios ha comenzado y Cristo es el rey de la nueva humanidad. Un rey y un reino que no son de este mundo. Un rey que da la vida, un rey de perdón y un reinado de vida y verdad, de justicia y paz, de gracia y amor.

LUCAS

23, 35-43

Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo: "A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido." Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: "Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo." Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: "Éste es el rey de los judíos." Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros." Pero el otro lo increpaba: "¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada." Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino." Jesús le respondió: "Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso."



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

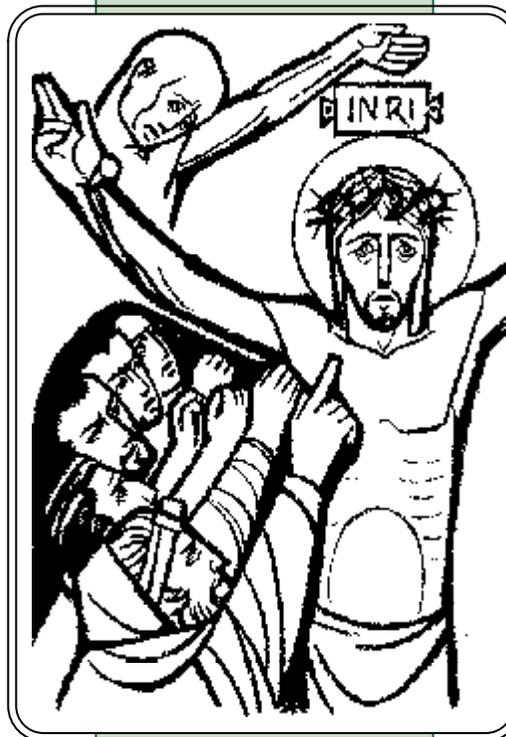
**XXXIV - Domingo
de
Tiempo Ordinario
(C)
Jesucristo, Rey
del universo**

**SACRAMENTUM
CARITATIS**

**Eucaristía
y sacramento del Orden**

Eucaristía y celibato sacerdotal

24. Los Padres sinodales han querido subrayar que el sacerdocio ministerial requiere, mediante la Ordenación, la plena configuración con Cristo. Respetando la praxis y las diferentes tradiciones orientales, es necesario reafirmar el sentido profundo del celibato sacerdotal, considerado con razón como una riqueza inestimable y confirmado por la praxis oriental de elegir como obispos sólo entre los que viven el celibato, y que tiene en gran estima la opción por el celibato que hacen numerosos presbíteros. En efecto, esta opción del sacerdote es una expresión peculiar de la entrega que lo configura con Cristo y de la entrega exclusiva de sí mismo por el Reino de Dios.[75] El hecho de que Cristo mismo, sacerdote para siempre, viviera su misión hasta el sacrificio de la cruz en estado de virginidad es el punto de referencia seguro para entender el sentido de la tradición de la Iglesia latina a este respecto.



PRIMERA LECTURA

En el combate de Saúl con los filisteos, éste y tres de sus hijos mueren en la batalla.

David, que había recibido del profeta Samuel la unción de Dios como rey de Israel y que había sido perseguido por Saúl, no se alegra de la muerte del "ungido del Señor", como él le llamaba; al contrario, rasga sus vestiduras en señal de dolor y duelo.

Las tribus de Judá le ungieron enseguida como rey; más tarde, tras el asesinato del único hijo superviviente de Saúl, Isbaal, las tribus de Israel subieron a Hebrón a ver a David y a ofrecerle el trono.

Varias eran las razones: el parentesco, "hueso y carne tuya somos", por la importancia que había tenido en vida de Saúl en las guerras filisteas y, sobre todo, por la promesa que le había hecho el Señor: "Tú serás el pastor de mi pueblo Israel".

Así, pues, en tiempos de David se unen todas las tribus de Israel, de los descendientes de Jacob. Unión que, muchas veces, fue más un deseo que una realidad. De hecho, a la muerte de Salomón, el reino volverá a dividirse: Judá, el reino del sur, Israel, el reino del norte.

Hay que remarcar de las palabras de los ancianos de Israel, aquellas en las que reconocen que es el Señor el que ha elegido a David como pastor de su pueblo: "Tú serás el pastor de mi pueblo Israel". Todas las tribus de Jacob, aunque con frecuencia, divididas y enfrentadas, son el pueblo que el Señor se ha elegido.

El pacto sellado entre todos pone de manifiesto que David es rey de un pueblo unido que pertenece al Señor.

2 SAMUEL

5, 1-3

Ungieron a David como rey de Israel

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron: "Hueso tuyo y carne tuya somos; ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel. Además el Señor te ha prometido: "Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel.""

Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

SALMO 121

Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

R. *Vamos alegres a la casa del Señor.*

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

R. *Vamos alegres a la casa del Señor.*



SEGUNDA LECTURA

Colosas era una ciudad-mercado del Asia Menor. La comunidad cristiana, de procedencia pagana, había sido fundada por un discípulo de Pablo, Epafras.

Influenciados por filosofías gnósticas, algunos afirmaban que para lograr la plenitud, se necesitaba la mediación y ayuda de seres supramundanos que regían los destinos del mundo.

San Pablo presenta la síntesis más lograda de su cristología. Sin duda quiere que sus lectores sepan bien quién es el Señor al que sirven con su fe. Cristo es el Señor del Cosmos, el único que puede salvar, solamente en él está la plenitud. Centrando su vida en Cristo, se verán libres de los errores que les amenazan.

Para su propósito, recurre a un posible himno que se utilizaría en la liturgia de las Iglesias del Asia Menor.

En el himno emerge la grandiosa figura de Jesucristo, Señor del Universo: "Él existe con anterioridad a todo y todo tiene en él su consistencia"; es más, "todo fue creado por él y para él".

Anterior a todo, en Él tiene todo su fundamento y consistencia.

Él es todo para su Iglesia: su Cabeza; el resucitado de entre los muertos; el que nos reconcilia con el Padre, extendiendo sus brazos en la cruz; el que, con su sangre, nos trajo la paz.

COLOSENSES

1, 12-20

Nos ha trasladado al reino de su Hijo querido

Hermanos: Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

